

## Los guardianes de semillas: una red de agroecología



Foto: Juan Fernando Freile

por Oliver Torres  
Maestría en Estudios Socioambientales  
FLACSO Sede Ecuador  
olivertorres45@hotmail.com

Fundada en noviembre del 2002, la Red de Guardianes de Semillas arrancó con el esfuerzo de un pequeño grupo de productores orgánicos del valle de Tumbaco, en el Ecuador. Desde entonces, la Red ha crecido incluyendo miembros de la costa, la sierra, el oriente del Ecuador y del sur de Colombia. A ella la conforman más o menos 50 guardianes de semillas, quienes están dispersos en varias provincias del Ecuador: Imbabura, Pichincha, Cañar, Bolívar, Esmeraldas, Manabí, Napo y Zamora Chinchipe. En lo político, la Red se define como una organización independiente tanto de organizaciones no-gubernamentales como también de organizaciones intergubernamentales o gubernamentales.

El pensamiento ambiental de la red de guardianes de semillas renueva los conceptos tradicionales del ecologismo, así como replantea las modalidades de lucha para la conservación. En términos generales, la labor de la Red en la sociedad es irreducible e imprescindible, puesto que está vinculada directamente a las condiciones para la subsistencia de la vida. Uno de sus frentes es

la producción orgánica de alimentos, tanto como otro frente es la conservación de la vida y su diversidad. Con estos fines, su campo de trabajo y mayor preocupación, es la conservación de semillas.

La Red de Guardianes de Semillas hace un esfuerzo muy importante por conservar la diversidad local y por interactuar con la colectividad a través de la educación. Uno de sus fines y logros ha sido el promover y rehabilitar de manera muy efectiva conocimientos tradicionales que han permitido rescatar cientos de variedades y optimizar recursos en la producción alimentaria y de energía. En la Red existen proyectos que implican desde la recuperación de ciertas variedades de papas, hasta proyectos innovadores de energías más limpias, siempre buscando la auto-sustentación.

Entre sus logros más importantes podríamos anotar el rescate de 1500 variedades de especies vegetales, la constitución de 18 centros de semillas, cada uno dirigido por un guardián de semillas, y finalmente se destaca una adherencia de más o menos 200 miembros asociados. Los fines principales de los centros de semillas son: organizar ferias de semillas, administrar bancos de semillas, experimentar y sembrar semillas.

La figura del irpiri ilustra mejor la función de la red en la sociedad. El irpiri es un personaje de crucial importancia en la organización de la vida de los aymaras. En términos occidentales, su función es similar a la de un ingeniero agrónomo: un sembrador especializado. El irpiri es quién guarda toda la diversidad de semillas: administra un banco de semilla y es él quien conoce qué, cuándo y dónde se debe sembrar.

Los guardianes de semillas de la Red, no creen haber inventado nada nuevo, pues es la figura del irpiri la que encarna el rol principal de un guardián en la sociedad. Tanto como los irpiris tienen esta labor en sus comunidades porque la aman, el carácter de la labor de los guardianes de la Red debe ser y tiene que continuar siendo guiado por el amor a la vida. El guardián de semillas no puede ser designado por un poder exterior; pues él es como un artista que cumple su labor porque le gusta y no porque le imponen. Sin embargo, el conocimiento del irpiri ha sido ignorado por la sociedad moderna siendo el imaginario popular el único espacio en el cual todavía existen este tipo de conocimientos, absolutamente necesarios para entender la convivencia de los hombres con la naturaleza.

Rescatar el conocimiento popular; conformado por el de los irpiris, shamanes, malkus, campesinos y otros agentes de conocimiento, es de crucial importancia para entender el funcionamiento de la vida. Así nos lo cuenta el guardián de semillas Rogelio Simbaña, quien decidió aislarse de toda la contaminación provocada por el uso de agroquímicos, y comenzó a buscar los conocimientos y técnicas del principio de la agricultura y de la vida. Para Rogelio estos conocimientos estaban donde él los había dejado sin saberlo: "en mi propia comunidad, en la gente que cada día trabaja el campo, en los herederos de ese saber que nos heredaron los ancestros. Mis propios padres, tíos, vecinos, compadres" (Allpa # 3, p. 6).